

La Historia del Ahmadiat en Mauricio

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadiya del Islam

9 de Diciembre, 2005

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Hazur pronunció su sermón del viernes en la Mezquita Darus Salam de Mauricio, haciendo una breve exposición de la historia del Ahmadiat en Mauricio. Dijo:

“Con la gracia de Dios este primer viaje a Mauricio está a punto de concluir. Mi impresión es que la Comunidad de esta pequeña isla es muy sincera y leal. Que Dios aumente esta sinceridad y lealtad para que pueda seguir el excelente ejemplo de los primeros ahmadis de la isla. La Comunidad Ahmadiya se estableció en Mauricio en el año 1912, en la época de Jalifatul Masih I. A pesar de hacer frente a una gran oposición, los ahmadis pioneros mostraron una gran entereza y se mantuvieron siempre inclinados a Dios y firmes en su fe, otorgando siempre prioridad a la religión ante consideraciones materialistas. Uno de ellos, Sultan Sahib, informó a Jalifatul Masih II de la situación y pidió insistentemente el envío de un misionero, por el gran interés existente en el aprendizaje de las enseñanzas del Islam. Cumpliendo sus deseos, en 1925. Hazur envió al misionero Sufi Ghulam Muhammad a Mauricio. Sin embargo, éste fue detenido por las autoridades en el puerto y solo se le permitió la entrada en la isla tras el pago de una fianza de 30.000 por parte de Roshan Ali. Gracias a los esfuerzos de Sufi Sahib, la Comunidad comenzó a progresar. El segundo misionero fue Hazrat Hafiz Ubaidul-lah, quien trabajó incansablemente para la Comunidad, falleciendo en aquel lugar. A su fallecimiento, Hazrat Jalifatul Masih II comentó: *“Maulvi Hafiz Ubaidul-lah ha sabido demostrar con su ejemplo cómo se es posible consagrar la propia vida a la religión y mantener a la vez esta promesa. Ha sido el primer ciudadano de la India que ha alcanzado el martirio. Nos sentimos orgullosos por su muerte, aunque por otro lado nos entristece que un alma piadosa consagrada plenamente a Dios nos haya abandonado”*.

En 1928, Hafiz Jamal Sahib fue enviado a Mauricio como misionero. Antes de partir, pidió a Hazrat Jalifatul Masih II que le permitiera ir acompañado de su familia. Fue autorizado, pero a condición de que pasara su vida entera en aquél país. Jamás le sería permitido regresar. Cuando sus hijos alcanzaron la edad casadera, solicitó autorización para regresar, mas Jalifatul Masih II se lo denegó, recordándole su promesa. Por otro lado, en aquella época los recursos de la Comunidad eran precarios. Hafiz Sahib emprendió una gran labor de predicación. A su fallecimiento, Hazrat Jalifatul Masih II dijo: *“Bendita sea la tierra donde yace una persona tan firme y decidida”*.

He mencionado a estos ahmadis de Mauricio, con el fin de que sus sacrificios sean reconocidos y sirvan de ejemplo para las siguientes generaciones. Estas personas piadosas ofrecieron un elevado ejemplo de sacrificio y no deben caer en el olvido. Vuestros antepasados aceptaron y predicaron el ahmadiat de acuerdo con la prescripción del Santo Profeta: *“Desead para vuestro hermano lo que deseáis para vosotros”*, por lo que, teniendo en cuenta este precepto, debéis experimentar una transformación pura y obrar de acuerdo con las enseñanzas de Dios y de Su Mensajero.

Recordad que Dios reveló al Mesías Prometido que llevaría su mensaje hasta los últimos rincones de la tierra. En 1907, en vida del Mesías Prometido, el mensaje del Ahmadíat llegó a esta isla, que puede considerarse un rincón de la tierra, sin la ayuda de ningún misionero. Hoy en día su mensaje se transmite ininterrumpidamente durante veinticuatro horas a través de la MTA a todos los rincones de la tierra.”

Hazur hizo mención de otros ahmadis pioneros de Mauricio explicando que su objetivo era alentar a las nuevas generaciones a seguir su ejemplo de perseverancia y fe firme en Dios. Después leyó los siguientes extractos de los escritos del Mesías Prometido: “*Seguidores de mi Comunidad: sólo podréis formar parte de mi Comunidad si adoptáis el taqwa. Por lo tanto, observad las cinco oraciones diarias regularmente, como si estuvierais contemplando realmente a Dios; ayunad por Dios sinceramente; a quien corresponda, que pague el Zakat, y que realice el Hall quien tenga la obligación de hacerlo y pueda permitírsele. Practicad el bien de la mejor forma y rechazad el mal con repulsión.*”

Después dijo: “Para creer en Al-lah es preciso cumplir las obligaciones hacia Al-lah y hacia el prójimo, reforzando los vínculos de amor y la fraternidad. Para ello es preciso olvidar las rencillas personales y perdonarse mutuamente, para que la Comunidad progrese, como enseña la doctrina del Santo Corán: “*Y obedeced a Al-lah y a Su Mensajero y no disputéis mutuamente, no sea que flaqueéis y perdáis el poder. Sed perseverantes; pues en verdad, Al-lah está con los perseverantes.*” Por lo tanto es preciso que pongáis fin a las diferencias y discrepancias y mostréis paciencia, siguiendo el ejemplo de vuestros antepasados, que exhibieron una gran paciencia por mantener el honor de la Comunidad a pesar de la oposición existente. Sus sacrificios fueron aceptados por Dios y hoy sus nombres forman parte de la historia de la Comunidad.

Para convertirlos en *dawatelal-lah* es preciso que pongáis fin a las discrepancias. Esto reforzará vuestra fe y os ayudará a avanzar en el campo del *tabligh*. Seguid el ejemplo de vuestros antepasados, que trabajaron unidos como una sola entidad y consiguieron crear una comunidad de más de 700 personas. Sus generaciones se han multiplicado, pero no han avanzado en el campo del *tabligh*, posiblemente por exceso de materialismo o por carencia de fraternidad y amor mutuo. Tened en cuenta que debéis servir de guía a la gente. Aunque vuestra fidelidad por el Jalifa sea inmensa, la tarea de predicación no es satisfactoria. La administración de la comunidad y las organizaciones auxiliares deben hacer programas de *tabligh* enviando delegaciones a las islas circundantes. Los musulmanes que se oponen a causa de la propaganda negativa de los mul-lahs desconocen la verdadera creencia del Ahmadíat y solo podrán conocer la verdad a través de la predicación. Por lo tanto, debéis comenzar unidos la predicación para ser merecedores de la gracia de Dios y proteger a vuestros jóvenes de la corrupción del mundo actual.

Dios quiera que, siguiendo los pasos de vuestros mayores, reconozcáis esta verdad y establezcáis un alto ejemplo de virtud, y entendáis el mensaje del Mesías Prometido para poder educar a las siguientes generaciones y a los nuevos conversos. Que Dios os ayude a superar la negligencia en el campo del *tabligh* y os ayude a mantener siempre vuestra devoción y fidelidad hacia el Jalifa y la Comunidad.”